



PORTADA

LAS SALAS DE ARMAS DE MADRID Y LA EDUCACIÓN 36

Desde los primeros maestros de armas, la ejecución de la espada se ligó a unas técnicas y también a unos valores: esgrimir no era sólo un ejercicio o un deporte, también conllevaba un beneficio para el cuerpo y una templanza de la mente. Por ello, muy pronto se distinguió una disciplina técnica y correcta, intentando sacar adelante lo mejor de la persona, y se fue introduciendo en la enseñanza y la educación. Así, la esgrima se incluyó en programas docentes y también las salas de armas se vincularon a la formación y a la corrección.

MADRID Y SUS PIEDRAS: Desde las canteras históricas hasta su puesta en obra 62

Las piedras han tenido una importancia fundamental en la historia de la humanidad. Las raíces prerrománicas *mor(r)* y *mur(r)* —«montón de piedras»— dan constancia de esta importancia en muchos topónimos de la Comunidad de Madrid. De esta forma, Moralzarzal, Matamoros, La Moraleja, Morata de Tajuña, Valdemoro y Valdemorillo son localidades ligadas a la piedra desde la prehistoria. Otros topónimos de Madrid relacionados con las piedras son Alpedrete, Collado Mediano, Pedrezuela o La Pedriza entre otros muchos.

Paseos por el Madrid Musical 3: POR LA CALLE DE ALCALÁ... 70

En este tercer paseo, que lo comenzamos en el arranque de la calle de Alcalá, junto a la Puerta del Sol, recordaremos la canción de *Los nardos* y a grandes figuras musicales, especialmente en el interior de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

LOS CAMINOS Y LOS PUENTES DE LA MARCA MEDIA 76

Las vías romanas, sobre todo las principales, las que durante la etapa visigoda habían sido mejor conservadas, fueron utilizadas por los musulmanes desde su llegada a la Península. Durante la dominación islámica atravesó las tierras de la actual Comunidad de Madrid un camino militar que permitía la rápida comunicación del sistema de atalayas que vigilaba la Marca Media, la frontera central del estado cordobés. A través de esta ruta enlazaban torres-vigía y ciudadelas, diseminadas longitudinalmente entre Talamanca de Jarama y el Valle del Tiétar.

DOSIER

FRANCISCO DE GOYA Y LA ACADEMIA 43

El paso de Goya por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, entre 1780 y 1804, coincidió con el apogeo de la cultura ilustrada, en la frontera de una decisiva transformación social y artística. Académico de mérito, fue luego teniente director de pintura, director de pintura y finalmente director honorario de la corporación. Sus criterios sobre la libertad del artista son de extraordinaria modernidad y revelan su elevado conocimiento de la práctica y la enseñanza de la pintura.

El Museo de la Academia conserva trece retratos y cuadros de gabinete del maestro. La Calcografía Nacional atesora las planchas grabadas de los *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates*.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

MADRID Y LA CIENCIA: 200 AÑOS DE CIENCIA EN EL PRADO 10

Este artículo es la segunda y última entrega que hacemos para sumarnos al 200 Aniversario del Museo del Prado, fijándonos en su relación con la ciencia. Lo hacemos enumerando obras que tocan temas directa o indirectamente relacionados con la actividad científica. Junto con el primer artículo pensamos que se ofrece al visitante un pequeño catálogo para asomarse a la riqueza patrimonial del Prado con otros ojos. Para Madrid es una suerte y un orgullo que el Prado esté en su municipio, y para la ciencia, una oportunidad de valorar.

EL MADRID DE LAS MIL CARAS: UNA CAPITAL QUE SE REINVENTA CON CADA NUEVO AÑO 16

Si algo tienen en común los meses último y primero del año en Madrid es el frío. Un frío intenso, seco, con ese «aire sutil que mata a un hombre y no apaga un candil», del que habla el refranero popular. Pero ni por asomo esto frena a los madrileños, oriundos o visitantes: sigue siendo un placer y todo un descubrimiento adentrarse en las calles de la capital.

EXPLORA EL MADRID DE... EL CONDE DE VILLAMEDIANA 29

Son mis amores reales era, según asegura la leyenda, el texto que podía leerse en la capa de don Juan de Tassis y Peralta, conde de Villamediana. Una línea inocente y sin ofensa aparente que, sin embargo, podía apuntar, con un intencionado doble sentido, a que don Juan era, en realidad, el amante de la reina, Isabel de Borbón.

JARDINES HISTÓRICOS: LA QUINTA DE LOS MOLINOS 32

Proponemos al lector un nuevo paseo en busca de los parques urbanos más bellos y representativos que podemos encontrar en la ciudad de Madrid. En esta ocasión caminaremos por la Quinta de los Molinos, un espacio verde que, como otros, comenzó siendo una finca privada de recreo para con los años terminar convirtiéndose en un lugar de esparcimiento para madrileños y visitantes que se acercan a este gran jardín atraídos por sus valores naturales e históricos.



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Fabiola Azanza, M^a Ángeles Blanca Piquero, Javier Blas, Alfonso V. Carrascosa, Miguel Chamorro, Dani Cortés Gil, Fátima de la Fuente del Moral, Luis Fernández, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, Elena Gómez Ruiz, Jonathan Gil Muñoz, Francisco Javier Herranz, Mercedes González de Amezúa, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, David Martín Freire – Lista, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Carlos Osorio, Pedro Sala Ballester, Diego Salvador Conejo, Alejandro Segura, Miguel Tébar, Javier Villoslada.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Isabel Gea, Jonathan Gil Muñoz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Javier Maeso, Diego Salvador Conejo.

Otros archivos: *ABC*, Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid, ARCM Fondo Contreras, ARCM Fondo Santos Yubero, Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional de España, *El Punto sobre la Historia*, Ediciones La Librería, Editorial Tempora, Hemeroteca Municipal de Madrid, *La Historia a color*, *La Ilustración de Madrid*, *Memoria de Madrid*, Museo de Historia de Madrid, Museo del Prado, Museo Romántico, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Real Federación de Esgrima, Shutterstock.

Dr. Alfonso V. CARRASCOSA
Dpto. Biodiversidad y Biología Evolutiva,
Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC)

200 AÑOS DE CIENCIA EN EL PRADO

(2.^a PARTE)

Este artículo es la segunda y última entrega que hacemos para sumarnos al 200 aniversario del Museo del Prado, fijándonos en su relación con la ciencia. Lo hacemos enumerando obras que tocan temas directa o indirectamente relacionados con la actividad científica. Junto con el primer artículo pensamos que se ofrece al visitante un pequeño catálogo para asomarse a la riqueza patrimonial del Prado con otros ojos. Para Madrid es una suerte y un orgullo que el Prado esté en su municipio, y para la ciencia, una oportunidad de valorar.

Hablábamos en el artículo anterior del origen del edificio que alberga el Museo del Prado y de la presencia en él de una bella colección de alegorías sobre temas científicos. Coincide el ducentésimo aniversario de la mejor pinacoteca del mundo con el octogésimo aniversario de la puesta en marcha del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), mayor organismo científico español cuya secretaria general y un importante número de sus institutos también están en la capital de España. Coincide todo ello además con el septuagésimo quinto aniversario de la fundación de *Arbor*, revista científica multidisciplinar de más longeva edición en nuestro país. En este artículo se hace referencia a un conjunto de obras en las que, podríamos decir, se pasa de la alegoría a la realidad, de lo simbólico a lo explícito.

2019 ha sido declarado por Naciones Unidas Año Internacional de la Tabla Periódica de los Elementos. Son varias las pinturas dedicadas a la química, como la magnífica pintura flamenca del siglo XVII titulada *El alquimista* (óleo sobre tabla; 1631-1640), de David Teniers (1610-1690), que se casó con la hija de Brueghel, ahijada de Rubens, y que en 1664 consiguió la fundación de la Academia de Amberes, tras pedírselo como pintor de corte a Felipe IV de España, quien se lo concedió.

En la pintura se presenta a un alquimista frente a un fogón y rodeado de repisas y hornacinas llenas de objetos de alquimia, con dos ricos burgueses al lado, prueba de la



El alquimista, de David Teniers.
Imagen: Museo del Prado.



Los gnomos alquimistas, de Luis Menéndez Pidal, quien fuera profesor de pintura en Madrid. Imagen: Museo del Prado.

estimación de la alquimia en la época. Otra obra homónima del Prado es *El alquimista* (óleo sobre tabla; 1649) de

David Ryckaert. También sobre química está *Los gnomos alquimistas* (óleo sobre lienzo; h. 1912), del español afinado en Madrid, donde fallecería, que fue profesor de la madrileña Escuela Superior de Artes Industriales y de la de Artes y Oficios, catedrático de dibujo del antiguo y ropaje de la Escuela de Bellas Artes de Madrid y académico correspondiente de la de San Fernando, que tras acabar sus estudios de derecho ingresó en la Escuela Superior de Pintura de Madrid y colaboró con la decoración de San Francisco el Grande de Madrid: Luis Menéndez Pidal (1861-1932). La obra ha sido considerada una crítica al materialismo.

En cuanto a cuadros referidos a los investigadores, encontramos proveniente del Palacio Real de Aranjuez el cuadro *El geógrafo y el naturalista* (óleo sobre tabla; finales del siglo xvi, principios del xvii; 40 x 41 cm), de Adrien Van Stalpent (1580-1662), pintor flamenco colaborador de Brueghel.

La escena representada forma parte de otro de mayor tamaño, *Las Ciencias y las Artes* (óleo sobre tabla; h. 1650; 89,9 x 117 cm), del mismo autor y también en el Prado. En él, eruditos discuten sobre cuestiones relacionadas con la geografía y las ciencias naturales en torno a una mesa en la que se observa un globo terráqueo y objetos relacionados

El geógrafo y el naturalista, de Adrien Van Stalpent. Imagen: Museo del Prado.



Sara MEDIALDEA

UNA CAPITAL QUE SE REINVENTA CON CADA NUEVO AÑO

Si algo tienen en común los meses último y primero del año en Madrid es el frío. Un frío intenso, seco, con ese «aire sutil que mata a un hombre y no apaga un candil», del que habla el refranero popular. Pero ni por asomo esto frena a los madrileños, oriundos o visitantes: sigue siendo un placer y todo un descubrimiento adentrarse en las calles de la capital. Abrigados, eso sí, pero siempre con los ojos muy abiertos.

Esta vez os proponemos caminar con todos los sentidos en alerta por la Villa y Corte. Con la mirada despierta y atenta, así es como se debe contemplar, por ejemplo, la estatua de Felipe III, esta joya escultórica que realizó Pietro Tacca en honor del monarca. No deja de tener gracia que precisamente en uno de los lugares más céntricos de la capital de España se instalara un monumento al rey que decidió sacar de Madrid la capital del reino entre 1601 y 1606. Aunque luego, en honor a la verdad, volvió a traerla y ya para siempre. En realidad, y olvidado este *desliz*,

Felipe III bien se ganó la estatua que ahora le recuerda, ya que fue bajo su mandato cuando se construyó la nueva Plaza Mayor y edificios de la importancia artística del convento de las Carboneras, el de las Mercedarias de Don Juan de Alarcón, el monasterio de la Encarnación, la iglesia de San Antonio de los Portugueses o el palacio de Uceda, hoy Capitanía General.

Esta estatua fue un regalo de Cosme II de Médicis, gran duque de Toscana. Primero estuvo situada en el jardín del antiguo Real Alcázar de Madrid, el que ardió en 1734; luego, delante del palacete de la Casa de Campo, en los jardines del Reservado; más tarde, en 1809, José Bonaparte mandó a Villanueva que la trasladara al Salón del Prado, algo que no se hizo por problemas presupuestarios. Se estudiaron otras ubicaciones, pero triunfó la petición que realizaron el cronista Mesonero Romanos y varios concejales: llevarla a la Plaza Mayor, que se reconstruyó bajo su reinado. Así se hizo. Aunque no para siempre: la Revolución Gloriosa dio con ella en los almacenes de la villa, hasta que años después volvió a la plaza. Y con la Primera República, vuelta el camino hacia los almacenes, aunque retornó a Mayor en 1875. Un último —por ahora— traslado se produjo en 1970, por la construcción del aparcamiento subterráneo bajo la Plaza Mayor. Estuvo un año en el parque del Retiro, pero no fueron más que unas *vacaciones*.

En realidad, la Plaza Mayor, tal vez el mejor de los ejemplos de eso que llamamos *el Madrid de los Austrias*, fue en sus orígenes una plaza del arrabal en la que se concentraba la vida comercial de la ciudad. Pero en 1611 el arquitecto Juan Gómez de Mora asume, por mandato real, el proyecto de ordenarla en su configuración actual, aunque luego experimentó algunos cambios, salidos en 1853 de la mano de Juan de Villanueva.

Ha sufrido tres incendios devastadores, en 1631, 1672 y 1790, y mutado de plaza despejada donde se realizaban autos de fe o juegos de caballo a estancia arbolada de



Estatua de Felipe III.



Panorámica de la Plaza Mayor.

descanso y recreo, para de nuevo perder los árboles y ver horadado su subsuelo para construir un aparcamiento.

Su adoquinado, la estatua ecuestre de Felipe III en el centro y las hermosas fachadas de las casas de la Panadería y la Carnicería le dan todo el sabor a una de las plazas más bonitas de Madrid, y sin duda la más representativa de la ciudad. Y especialmente vinculada a la Navidad, dado que hace décadas se asienta sobre ella el tradicional mercadillo de figuritas, adornos para el belén y el árbol y objetos de broma.

En la Casa de la Panadería —que data de 1590, aunque apenas queda nada del original— se ubicaba en su día la tahona principal de la villa, pero luego fue sede de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, lugar de visita real y ahora es centro turístico y representativo de la capital. Su fachada actual es obra muy reciente, de 1992, de Carlos Franco.

La Casa de la Carnicería fue sede de la junta municipal del distrito Centro, y luego estuvo muchos años cerrada y sin uso. Tras una reforma integral pero muy respetuosa el antiguo Depósito General de Carnes se ha convertido en un espléndido hotel que no podía tener mejor ubicación.

Cuesta trabajo imaginar, cuando se pasea hoy en día por la Plaza Mayor de

Madrid, que en algún tiempo aquel lugar fuera escenario de los juicios de la Santa Inquisición, dentro de los llamados autos de fe. Pero así fue: un famoso cuadro de Francisco Rizi que hoy se encuentra en el Museo del Prado, *Auto de fe en la Plaza Mayor* (1683), da cuenta de ello.

Para cuando el frío aprieta nada mejor que ponerse a cubierto, aunque sea por unas horas. A la amplísima oferta de cines, teatros y cafeterías de la capital se ha unido desde hace algunos años un espacio singular que merece la visita: la Cineteca de Matadero Madrid (CINETECA).



Una de las salas de la Cineteca de Matadero Madrid.



Vista de las cuadrigas que coronan la antigua sede del BBVA.

Es este un espacio especializado en el cine documental, con dos salas para proyecciones y espacios para rodajes. Es originalísimo el diseño de su Sala Azcona, con paredes negras y techos de mimbre. La videoteca, por su parte, está iluminada con mangueras transparentes que abrazan y rodean casi ominosamente al que las visita por primera vez.

Además de los estrenos en este ámbito, la Cineteca es también el lugar donde se celebra cada año el festival DocumentaMadrid, especialmente dedicado a todos aquellos que se interesan por las historias reales. Al mismo tiempo que se ponía en marcha la instalación, habría también su particular cantina. En ella aún pueden verse los motores de las antiguas calderas, formando parte del decorado en el que además coexisten varias mesas y unas originales gradas donde tomarse una bebida de forma relajada, presenciar un espectáculo o asistir a una presentación o discurso. Eso sin contar con su terraza de verano, con la torre del Canal de Isabel II oteando el horizonte.

Y ahora que están a punto de estrenarse nuevos espacios en la ciudad, como el hotel de la cadena Four Seasons que ocupará la manzana de Canalejas, bien está saber que desde su terraza será posible ver casi de tú a tú las famosas cuadrigas que coronan el edificio que fuera sede central del BBVA, y que ahora ocupan las oficinas de una consejería del Gobierno de la Comunidad de Madrid. Desde arriba se aprecia con más detalle lo que, en todo caso, puede disfrutar el paseante que camine sin prisas o que, por un momento, levante los ojos del asfalto y eleve la mirada. Los caballos se asoman casi con insolencia a la calle, dirigidos con mano firme, en cada una de ellas, por un hercúleo auriga también en actitud arrogante.

Las estatuas que le ponen tan espectacular guinda al edificio de Baldellou, Bastida, Bidagor, Lizasoain y Susparregui salieron de la mano

de Higinio Basterra, y simbolizan el poder y la fuerza, que, como ninguna otra institución, representa un gran banco. Los aurigas están situados sobre una plataforma, que los coloca en el extremo superior de la cuadriga, única manera de que se les vea desde el nivel de calle.

Como curiosidad, conviene recordar que en origen estas cuadrigas estaban recubiertas de latón dorado. Pero en tiempos de la guerra civil se decidió pintarlas de negro, para evitar que fueran utilizadas como referencia por la aviación franquista durante los bombardeos de la ciudad. De esa forma pasaban más desapercibidas. Acabada la contienda se decidió que conservaran ese nuevo aspecto, más sobrio y elegante. Y así continúan, hasta hoy.

Aunque algunos sólo hayan reparado en ellas tras verlas en su aparición cinematográfica en la película *La comunidad* de Alex de la Iglesia, el espectáculo de contemplarlas quedamente desde la calle es una de las mejores inversiones de tiempo que se pueden realizar gratis en este Madrid de prisas y estrés. ■

Sara Medialdea te cuenta más curiosidades de Madrid en:
500 ideas para descubrir Madrid
de Ediciones La Librería, 2016.

